



RICARDO ROBLEDO | HISTORIADOR

Ha impartido clases de Historia Económica en la Universidad de Salamanca • Es autor de casi una docena de libros. En breve, saldrá a la luz su último trabajo, 'Historia del ministerio de Agricultura 1900-2008' • Es un experto en economía agraria y en la historia de nuestro país en los años 30

“Los salarios cayeron casi un 40 % entre 1936 y 1950; esperemos que no se repita la historia”

FIZ / LIRA FÉLIX BAZ
SALAMANCA

Quedamos con Ricardo Robledo, experto en economía agraria y en historia contemporánea, en el Palacio de Anaya, donde estuvo Radio Nacional de España, y en el Palacio del Obispo, donde Franco instaló el cuartel general durante la Guerra Civil.

EL ADELANTO - En junio de 1936 se publica en los periódicos el salario oficial que debían cobrar los trilladores en campaña, unas 13 pesetas (y 8 céntimos). Veinte años después, fue casi una revolución que los trilladores cobraran 13 pesetas al día. ¿La Guerra Civil hizo que España retrocediera veinte años en el tiempo?

RICARDO ROBLEDO - Como mínimo. Hoy está demostrado en la historia económica que la Guerra Civil, y sobre todo, las políticas económicas de autarquía que se llevaron a cabo, hicieron que la renta per cápita de 1935 no se recuperara hasta 1953. Además, en las cifras de salarios hay que descontar la inflación, por lo que la caída fue mucho mayor, porque el poder adquisitivo de 13 pesetas en 1955 era mucho menor que en los años treinta. Está bien comprobado que los salarios reales cayeron casi un 40 por cien entre 1936-1950; esperemos que no se repita la historia, ahora que llevamos ya un tiempo en el que nuestros salarios no hacen más que perder poder adquisitivo.

“El medio rural en nuestro país sigue representando el 90% del territorio y el 20% de la población”

P - ¿Cuánto le ha costado al sector agrícola ponerse a la altura de Europa?

R - Más de lo que debería haber sido. Está comprobado que España después de la Guerra Civil se ruraliza, pasa de ser un país que iba camino de una modernización, con un descenso de la población agraria a otro en el que crece la población del campo: la productividad bajó. Luego llegó la modernización (más abonos, más maquinaria) y el éxodo agrario que vació buena parte de nuestros pueblos en los años 60-70. Pero el número de explotaciones pequeñas y marginales era excesivo. La España que ingresaba en la Comunidad Europea (CEE) en 1986 era un país todavía bastante agrario. Prácticamente hasta la entrada en la CEE España no pudo tener una política agraria de integración, lo que no quiere decir que antes no fuéramos competitivos en los sectores que siempre lo hemos sido, por ejemplo, en el



hortofrutícola. Donde nunca lo fuimos fue en la producción de cereales; el trigo se sustituyó porque tenía una serie de subvenciones, gracias a las cuales la población rural se mantuvo más tiempo de la cuenta. El retroceso que supuso la guerra ayudó a que las personas de la ciudad volvieran al campo. La estampida de la emigración que se lleva a cabo en nuestro país en los años sesenta y setenta es la que va a cortar este proceso, porque se vacían los campos mucho más deprisa de lo que lo hicieron otros países que tardaron varias décadas en este proceso.

P - ¿Qué se debería sembrar?

R - En Economía hace años que se estudiaron las ventajas comparativas, es decir,

nosotros no podemos producir competitivamente más que unos cuantos productos, y lo que resulta ilusorio es pensar que podamos tener población activa agrícola por encima del 10 por ciento, hoy estamos en España en el 3 por ciento. La mecanización y la diversificación productiva nos obligan a concentrarnos en unos pocos sectores y a tener políticas económicas que tengan en cuenta que el medio rural en nuestro país sigue representando el 90% del territorio y el 20% de la población. Hoy pesan mucho la preocupación medioambiental y el desarrollo rural.

P - ¿Se debe luchar para que el sector agrícola sea más competitivo o es una guerra perdida por otros lugares

de producción donde es más económico cultivar?

R - Creo que sin competitividad no puedes triunfar en ningún sitio. Nadie te va a comprar algo que es más caro que en otros lugares. El mismo agricultor lo sabe y en esta zona se tiende, por ejemplo, a una ganadería extensiva que desgraciadamente emplea poca mano de obra. Donde parece que hay más futuro es en el sector agroalimentario que emplea más mano de obra y es estratégico para la ocupación de territorio.

P - También es un gran conocedor de los años treinta en nuestro país. ¿De qué forma pasó la contienda por Salamanca?

R - Como un huracán que asombró a muchos, porque no estaba previsto que en un lugar lejos del frente, hubiera una represión tan importante. En Salamanca no hubo guerra, pero sí una destrucción de los ideales de la República, equivocados o no, y

“La Guerra pasó por Salamanca como un huracán que asombró a muchos, no hubo lucha y sí mucha represión”

de las conquistas de los trabajadores. Eso ha dejado una huella negativa en nuestra sociedad.

P - ¿Cómo cree que vivieron los salmantinos el que comenzaran a aparecer por sus calles y plazas militares alemanes, italianos o moros?

R - Salamanca tiene dos momentos en la historia en los que ha pasado de ser una capital de provincias, de ser una ciudad casi olvidada, a convertirse en el centro del mundo: en la guerra de la Independencia, con Wellington, y en la Guerra Civil. En este sentido, hay testimonios literarios que han pintado la curiosidad que supuso para Salamanca la llegada de los fascistas italianos, de la Legión Cóndor... claro que englobar a todos los salmantinos resulta muy complicado. Hay personas que lo vivieron con alegría, con la satisfacción de que estaban rescatando a Salamanca de los “rojos”, y hay personas que lo vivieron con miedo y terror.

P - ¿Por qué eligió Franco Salamanca como ciudad desde donde dirigir la guerra?

R - Los factores de localización en los establecimientos militares no se pueden obviar. Y Salamanca está en un lugar estratégico al tener cerca a Portugal y lejos al frente. Pero, también hay que tener en cuenta que esta zona apoyaba, sobre todo el campo, una versión franquista antes de Franco. Juntaría las razones estratégicas, las sociales y, además, fue aquí, en San Fernando, donde eligieron



Este año se cumple el 75 aniversario de la muerte de Unamuno, la primera emisión de RNE y el primer año de la Guerra. El profesor comenta que no se trata de celebrar una lucha, sino de no olvidarnos de que la hubo y afrontar las celebraciones con la serenidad que marcan los años

a Franco jefe de Estado.

P - Casi durante todo el conflicto, Franco vivió aquí. ¿Se benefició Salamanca de alguna manera?

R - Directamente la instalación del Cuartel General de la Guerra supuso, durante los meses que estuvo, los beneficios que conlleva la instalación de determinados servicios, el consumo de las elites que vivían aquí y frecuentaban el Gran Hotel ("con olor a garrocha campera" como escribió un falangista) y el de la población flotante pero fueron beneficios fugaces, porque no hubo establecimientos permanentes, si prescindimos de la creación de la Universidad Pontificia. Sí fue más permanente que la Universidad de Salamanca mantuviera un protagonismo como plataforma de represión de todas las universidades. Desde aquí se censuró a todos los profesores que se habían mostrado favorables a la República.

"Salamanca pasó durante la Guerra de ser una ciudad casi olvidada a convertirse en el centro del mundo"

P - Durante los tres años de lucha, los salmantinos celebraron las victorias de los nacionales saliendo a la calle ¿Este clima aparentemente festivo era el que sentía el ciudadano de a pie en realidad?

R - Es una impresión muy parcial, porque al mismo tiempo que se celebran las victorias de los nacionales, se está deteniendo y fusilando, y están poniendo multas a los comerciantes y a los profesionales liberales que se habían mostrado a favor de la República. Y segundo, porque esas celebraciones no son todas voluntarias igual que tampoco lo son las suscripciones patrióticas. Son formas de camuflar ese tipo de entusiasmo al que todas las dictaduras se apuntan.

P - Estamos de celebración de efemérides, RNE, Unamuno ¿Tenemos motivos para celebrar estos 75 años después?

R - Los pueblos necesitan tener memoria, porque si no perdemos nuestras raíces, la identidad y cualquiera te manipula. No

es bueno tener alzheimer social. No se trata de alegrarnos de una guerra sino de no olvidarla y afrontarla con la serenidad que también favorece la distancia de los años.

P - Precisamente, la generación que luchó en la Guerra Civil se está muriendo y los que vivieron la postguerra y los años del hambre solo piden que no se repita otra vez. ¿Hemos aprendido algo de lo que vivió España hace setenta y cinco años?

R - La respuesta depende de cada generación. Creo que el distanciamiento biográfico de la guerra favorece mirar las cosas con menos vehemencia, con menos intensidad. En este sentido, soy optimista al pensar que se ha introducido una cierta templanza. Sin embargo, pienso que continúa existiendo un clima de *guerracivilismo* o de pensar que unos siguen siendo buenos, y se les canoniza, y otros siguen siendo malos, y si tienen que estar en una cuneta, que sigan allí.

P - ¿Qué cree usted que se debería hacer con las fosas que hay repartidas por el país?

R - En los países civilizados, Alemania, Francia o Italia, no han hecho lo que aquí. En este sentido, tendría que haber una política estatal que no fuera la de mirar a otro lado, sino la de implicarse en algo tan elemental como la de recuperar a las víctimas de la guerra. Esto ayudaría mucho a una reconciliación definitiva. Es lo que intenta nuestra asociación en Salamanca, Memoria y Justicia, con diversas actuaciones en las que han colaborado personas que hoy están en bandos contrarios ideológicamente, PP y PSOE, pero con toda naturalidad han aceptado el que se rescaten los cuerpos y se les dé cristiana sepultura.

P - ¿Continúan teniendo vigencia estos versos de Machado? (...) Españolito que vienes/ al mundo te guarde Dios/ una de las dos Españas/ ha de helarte el corazón (...)

R - (Se piensa la respuesta durante unos segundos) Por lo que acabamos de decir, hay algo latente de las dos Españas, y cuanto más se fuercen las alabanzas para unos y las condenas para otros, cuanto más se vea como algo normal que un juez pueda ser acusado de prevaricación por hablar de crímenes del franquismo, más se va a exaltar esa permanencia de las dos Españas. Creo que hay que acabar con esto, pero para que esto ocurra y así 'cerrar las heridas', las dos partes tienen que estar en una cierta igualdad. Si no es así, permanecerá el mito de las dos Españas. ■

"La Universidad de Salamanca mantuvo un protagonismo como plataforma de represión de todas las universidades".

"Creo que sin competitividad no puedes triunfar en ningún sitio. Nadie te va a comprar algo que es más caro que en otros lugares"

